

Homilía – 14o Domingo Ordinario, 3- 4 de julio 2021

Profetas.

En la primera lectura de hoy, Ezequiel relata que Dios le envía, diciendo, “Y ellos, te escuchen o no, porque son una raza rebelde, sabrán que hay un profeta en medio de ellos”.

Fíjate en el comentario sobre el pueblo: estén o no de acuerdo con el mensaje que da Ezequiel, les guste o no el mensaje, lo escuchen o no, lo sigan o no, sabrán que un profeta ha estado entre ellos.

En nuestro Evangelio de hoy, Nuestro Señor entra en un pueblo; y la gente -el pueblo de Dios, el pueblo de Cristo- parece no saber que un profeta está entre ellos.

El hermano Dominico James Pierce Cavanaugh resume uno de los vínculos entre nuestra primera lectura y la lectura del Evangelio de hoy. Y dice:

"Así que dos figuras: Ezequiel; pequeño, consciente de su pequeñez, pero lo suficientemente valiente para hacer lo que se le manda; y Jesús: grande, poderoso, pero que se pone a nuestro nivel y es lo suficientemente valiente para aceptar el rechazo."

==_==_==_==

La lectura del Evangelio sigue inmediatamente después del Evangelio que leímos la semana pasada. Jesús acaba de curar a la mujer con la hemorragia de doce años y de resucitar a la niña de doce años. Ahora se dirige a su ciudad natal, que sería Nazaret. Y de todos los lugares a los que ha ido hasta ahora, los que le conocen son los que le rechazan.

Nos dijeron “estaban desconcertados.”

La palabra utilizada en griego viene de las palabras para una piedra con la que alguien tropieza. La gente que creció con Jesús lo encontró como un problema.

Y por qué se nos dice: es porque lo conocían.

En ese sentido, parece que los informes de lo que Jesús había hecho en otros lugares, y cómo enseñaba ahora, no encajaban con las expectativas de alguien tan ordinario como lo conocían.

Se nos dijo, “Y no pudo hacer allí ningún milagro.”

La mayoría de los comentaristas que he leído sugieren que esta frase no pretendía describir que los milagros de Jesús sólo dependían de la fe de los demás. Él puede hacer cualquier cosa, es Dios. A menudo, sus milagros son los que provocan la fe.

La implicación de este acontecimiento es que la gente no pudo superar sus expectativas. Como dice un comentario sobre el Evangelio de Marcos, "...donde no hay apertura al poder de Dios... o donde ese poder se convierte en un obstáculo para las ideas preconcebidas, la "obra poderosa" como invitación a una fe y un discipulado más profundos no puede tener lugar". "Jesús aún conserva el poder de hacer obras poderosas frente a la incredulidad. Lo que no puede hacer es obligar a la aceptación".

Hoy día sigue siendo cierto. Si no podemos ver lo milagroso en lo cotidiano, o aceptar que el Dios omnipresente está presente en lo fastuoso y brillante, no podemos conmovernos ni por lo cotidiano ni por lo espectacular.

Por el contrario, eso se puede comparar con las veces que vemos milagros a cada minuto del día, así como sucesos sobrenaturales. Estas obras de Dios en lo ordinario y en lo aparentemente casual nos permiten conocer la cercanía y el amor de Nuestro Señor.

==_==_==_==

Como la gente se opone a Jesús porque lo conocen, una de las líneas en Marcos es que conocen a su familia, y mencionan a las hermanas, e incluso nombran a algunos hermanos. Esta es una línea que capta los oídos de la gente en diferentes momentos de su vida. La pregunta es: "¿Quiénes son estos hermanos y hermanas?".

La cuestión ha sido controvertida desde la Reforma Protestante. Por ejemplo, se plantea como argumento para probar o refutar la Virginitad Perpetua de Nuestra Madre.

Hace varios años, un grupo de eruditos protestantes y católicos publicó un libro sobre esta cuestión. Utilizando los métodos de erudición bíblica más rigurosos de la época, examinaron la cuestión de que Santiago y José y Judas y Simón fueran llamados hermanos de Jesús. Su conclusión fue que, utilizando sólo las Escrituras, el caso no puede determinarse definitivamente.

Desde la perspectiva católica, no nos basamos sólo en la Biblia, sino en la Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición juntas.

De los muchos argumentos bíblicos que demuestran que Santiago y José y Judas y Simón no son hijos de la Virgen, mencionaré dos rápidamente.

La primera es que llamar hermano o hermana a un pariente cercano, aunque no sea hijo de la propia madre o padre está atestiguado en diferentes partes de la biblia.

La segunda es que, al examinarlos, estos hermanos que se nombran también están asociados a otras familias en el Nuevo Testamento. Dentro del propio evangelio de Marcos, en el capítulo quince, de las mujeres presentes en la crucifixión de Nuestro Señor se identifica a una "María la madre de Santiago el menor y de José".

Este es un tema que a muchos les parece fascinante y necesario, sobre todo cuando se plantea como un desafío a nuestra fe.

El contexto del pasaje puede alejarnos de centrarnos en Jesús; al igual que el pueblo de Nazaret dejó que su familiaridad con la familia de Nuestro Señor los distrajera de la invitación que Él les hizo a través de su sabiduría divina y sus poderosas obras.

==_==_==_==

La próxima semana, retomamos este acontecimiento cuando Cristo envía a los doce de dos en dos.

Esto resume nuestra situación. Cualquiera que sea nuestra reacción a las Escrituras de hoy, nosotros también seremos enviados, al final de la misa. Somos enviados para llevar a Cristo al mundo. Que nuestro tiempo hoy aquí sea para dejar que Él esté cerca de nosotros, y nos dé poder, para llevar su vida y su amor a los más necesitados.